

Lunes, 18 de abril 2022

Octava de Pascua

“El orgullo es veneno para el amor”

Hch 2,14.22-33 Dios resucitó a este Jesús y nosotros somos testigos.

Sal 15,1-2.5.7-11 Me enseñarás y me saciarás de gozo, de alegría...

Mt 28,8-15 Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron.

¡Qué bueno el que busca al Señor, porque saldrá a su encuentro! La alegría que brotará en su corazón, será el distintivo. Ha recibido del Padre el Espíritu Santo que estaba prometido y lo derrama ahora sobre nosotros. Es lo que estáis viendo: El amor engendra deseo, crece con el ardor y tiende a lo inalcanzable.

Este amor inalcanzable se encarna y se le puede abrazar. Es la meta de nuestro éxodo, nuestra tierra prometida. En él somos bendecidos con toda clase de bienes, la redención, el perdón, en él hemos sido sellados con el Espíritu Santo. El rostro amoroso de Cristo nos expresa la alegría en entrega de su corazón de carne: iré donde vayas, donde me lleves, el sufrimiento del otro, la necesidad que afecta mi corazón.

La oración nos lleva a ver el rostro de Cristo Jesús, sabiendo que lo vemos en su Palabra en una transfiguración que nos adelanta la resurrección. Orar nos lleva a la unión vital con Dios en la alegría de sentirnos vividos por Cristo Jesús en esta carne nuestra: Ya no soy yo, es Cristo el que vive en mí (Ga 2,19-20)

Cuando llegó el momento asumió nuestra torpeza y compadecido nos entregó a su Hijo como redención: al inocente por los culpables, al justo por los injustos, al inmortal por los mortales. La justicia de uno justificó la de muchos. Si Cristo Jesús nos ha redimido, nos ha justificado y estamos en paz con Dios.

Nuestra conciencia desorientada nos lleva a la barbarie, pero encontrado el amor nos hace ser un lugar de acogida, de fraternidad. No pongamos nuestra mente en otros dioses, para que no se vaya nuestro corazón detrás.

Sábado, 23 de abril 2022

Octava de Pascua

La verdad es la puerta de la libertad (Jn 8,32).

Hch 4,13-21 Eran hombres sin letras y sin instrucción.

Sal 117,1.14-21 El Señor es mi fuerza y mi energía, es mi salvación.

Mc 16,9-15 Les echó en cara su incredulidad.

Enteraos gente estúpida e insensata, el que hizo... todo, ¿no va a saber? Dichoso el hombre al que tú corriges (Sal 94,8-12).

Señor, ayúdanos a descubrir lo bueno, lo hermoso que has creado, para que su belleza se haga alabanza en nuestro corazón. Así, quien escucha la Palabra y cree en el Padre, pasa de la muerte a la vida, y cuando se multiplican las preocupaciones, tu Palabra nos consuela; cuando parece que vamos a tropezar tu misericordia nos sostiene (Sal 94,18-19).

La pobreza es un valor cristiano que nos hace conscientes de que estamos necesitados de Dios. Desprendernos de lo que nos estorba, de lo que nos pesa, nos hace ir más libres por la vida, nos hace tomar distancia de lo material, porque consumir nos lleva a ser consumidos.

Quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios, enamoramiento de Dios, más que holocaustos (Os 6,6). Porque los sacrificios no le satisfacen y no quiere que se le ofrezcan holocaustos (Sal 50,4.18-21).

Vuelve a mí que soy tu redentor (Is 44,21-23).

Administremos de buena manera el don que Dios ha puesto en nuestras manos, pues si lo administramos con equidad, nadie será pobre, no carecerá de nada.

No olvidemos que la Verdad brota de la tierra, de nuestro ser hombre, personas encarnadas, pues Jesús hombre nos dice: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida, de modo que cuando lleguemos a verle cara a cara, seremos lo que nos promete: Estaréis conmigo. Esto es lo que nos ha prometido.

Miércoles, 20 de abril 2022

Octava de Pascua

“La experiencia de amor de Dios es la que da fuerza al testigo”

Hch 3,1-10 Te doy lo que tengo: en nombre de Cristo Jesús, anda.

Sal 104,1-4.6-9 Dad gracias al Señor, invocad su nombre.

Lc 24,13-35 Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos.

¿No ardía nuestro corazón mientras nos explicaba las Escrituras? El amor es el distintivo del cristiano, pues Cristo Jesús murió por amor y para redimir, para que el amor reinara en la tierra.

De este modo, la Palabra escuchada nos lleva a sentir su presencia, encuentro con Cristo Jesús en unidad con el Padre y con el Espíritu Santo, que nos lleva a la comunión con la Trinidad y María y con los hermanos.

La fe en él nos lleva a participar de él, pues si nos dejamos enamorar, somos conquistados por él para ser una sola cosa con él (Flp 3,7-12). Vivamos la entrega en silencio interior, en obediencia a la Palabra y en castidad, ser lo que somos en unidad interior, en lo corporal y espiritual. **¿No era necesario que el Mesías padeciera para entrar en su gloria?** Resucitó y se quedó entre nosotros y en nosotros si le dejamos.

Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Ellos lo reconocieron. Ahora nos prepara la mesa a ti y a mí, para que seamos sus profetas, sus bautizados, para que llevemos su Espíritu y vivamos en comunión con Dios, predisponiéndonos a la concordia de la salvación, sabiendo que la Palabra nos asiste a los que tratamos de obedecerla, aunque ya sabemos que el pueblo es propenso a tener ídolos.

Por tu palabra echaré las redes. Cuando las tengas llenas cargadas de la Palabra, da de comer a otros. Para esto es fundamental la obediencia y la fidelidad a la Palabra. Esta fe va acompañada de entrega generosa, de desprendimiento (1Co 15,10).

Jueves, 21 de abril 2022

Octava de Pascua

Las palabras mueven, los ejemplos atraen.

Hch 3,11-26 Matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó.

Sal 8,2a.5-9 ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?

Lc 24,35-48 ¿Por qué surgen dudas en vuestro interior?

Las dudas también surgen cuando hay en nuestras vidas pequeñas infidelidades, que nos llevan a sucumbir ante deseos mundanos, que nos desorientan ante lo que nos afecta sobre la vida, la paz y la unidad.

Cuánto amor derrochado para acercarte a nosotros: **Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Tocadme, tengo carne y huesos, y comió delante de ellos.** Nos das el mando sobre las obras de tus manos, y todo lo sometes a nuestra voluntad.

Sin embargo, tu generosidad no tiene límites: Aunque tienes pocas fuerzas, mira que he abierto una puerta ante de ti que nadie puede cerrar (Ap 3,8). Quienes acogen a Cristo Jesús con fe y amor, experimentan la fuerza transformadora de su Espíritu. Cristo Jesús mismo actúa en él y a través de él. Cuando predica es Cristo Jesús en él: Saborear su voz en la mía, respirando en mí, somos recreados, nacidos de nuevo (2Co 5,16- 20). Hago nuevas todas las cosas. Y nos animas a perseverar: Escribe que estas palabras son fieles y veraces (Ap 21,5).

Arrepentíos y convertíos para que estéis y viváis libres. Dios resucitó a Jesús y os lo envía a vosotros, para que os traiga la bendición, si os apartáis de vuestros pecados.

Dame vida por tu Palabra que tiene la gracia de transformar corazones (Sal 119).

Dios, el verdadero Dios, te eligió para que fueras su amigo, su confidente. Dios fiel, que guarda su alianza y la misericordia a los que le aman (Dt 7,9). Viene a servir no a que le sirvan y da la vida por la tuya.

Viernes, 22 de abril 2022

Octava de Pascua

Descubramos a Dios donde él se encuentra.

Hch 4,1-12 No se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos.

Sal 117,1-2.4.22-27a El Señor es Dios, él nos ilumina.

Jn 21,1-14 Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar.

Nosotros, con nuestra experiencia de amor, de perdón, no podemos dejar de contar lo que hemos visto y oído. Nos recuerda la Escritura en dos momentos trascendentes: en el Bautismo y en la Transfiguración: **Este es mi Hijo, escuchadlo.**

Necesitamos escuchar al Hijo resucitado, la Palabra del Padre, para ser transfigurados; no se nos ha dado otro para ser salvados. Como **Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua.**

Lo que vio y experimentó le llevó a cubrirse de alegría y a salir de su vida pasada para hacer la voluntad de Dios. Seamos sensatos, dejémonos corregir (Sal 2,10). Esta fe, esta confianza en Dios, nos lleva a servir a los demás, a vivir las realidades que estamos viviendo en la ternura de Dios, en amistad, en cercanía, en solidaridad.

Para llevar a cabo la misión, recuerda la palabra que me diste, en la que hiciste que pusiera mi esperanza, y según tu amor dame vida y yo guardaré tu palabra (Sal 119,49.88), para llevarla a los que me confías con amor fraternal. Porque, ¿de qué nos sirve estar en las cosas del mundo si se nos va a pedir cuentas hoy o mañana?

Señor, ¡qué bueno!, saber que te compadeces de todo, porque todo lo puedes. Cierras los ojos a los pecados de los hombres para que se arrepientan. Amas a todos los seres y nada odias de lo que has hecho (Sb11,23-24).

Con esta experiencia, con esta confianza, anunciaban la resurrección de los muertos por el poder de Jesús. Así, tanto si llamas al Señor, como si eres llamado, haz que suba la oración como incienso, el alzar de mis manos como ofrenda.

Martes, 19 de abril 2022

Octava de Pascua

“Deja que Cristo Jesús prepare en ti el camino de salvación”

Hch 2,36-41 La promesa vale para todos los que llame el Señor.

Sal 32,4-5.18-19.20.22 Su misericordia llena la tierra.

Jn 20,11-18 Diles: Subo al Padre mío y Padre vuestro...

Escapemos de esta generación perversa, pues los ojos del Señor están puestos en los que esperan su misericordia. Por la fe tenemos acceso a la gracia y nos alegra el poner nuestra esperanza en la promesa. Esperanza que no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu que nos da; y la prueba está en que nos ha redimido, pues murió por y para nosotros.

El testimonio del que cree, nos anima a creer; por eso, tocados por la gracia, llegamos a conocer lo que creemos: amor que arde, pero no quema; el espíritu que se derrama, pero no se agota; amor Paterno que nace de la experiencia de su amor, de su perdón..., amor amando, testigo de la Santidad de Dios, somos amados primero: Padre mío y Padre vuestro.

Me reconozco de labios impuros, pero también redimido: tu maldad ha sido borrada, tu pecado perdonado. Ahora, ¿a quién enviaré?, ¿quién ira de parte nuestra? Aquí estoy yo para hacer tu voluntad (Is 6,5-9). Que nuestro alimento sea como el de Jesús: Hacer la voluntad del Padre, hacer lo que me dice.

Ante la Palabra aparece la propia pobreza, la miseria de la persona, que, llamados a ser profetas, testigos de su amor, necesitamos ser purificados para la misión de anunciar el Reino de su amor que nos confía. El amor del Padre nos hace hermanos y esto es lo que anunciamos, llamados a la comunión con el Padre y con el Hijo por el Espíritu que se nos da. Él perdona las culpas, cura las flaquezas, rescata la debilidad y nos colma de gracia y ternura.

Domingo, 24 de abril 2022 **Domingo II Pascua Divina misericordia**

“La Palabra sana y vivifica. La Palabra lo hizo todo”

Hch 5,12-16 Todos se reunían con un mismo espíritu.

Sal 117,2-4.22-27a Dad gracias, porque es eterna su misericordia.

Ap 1,9-11a.12-13.17-19 Desterrado a causa de la palabra de Dios...

Jn 20,19-31 Se llenaron de alegría al ver al Señor.

Recibid el Espíritu Santo. Éste es el gran regalo que nos deja el Resucitado para que vayamos con él. Es la alegría que nos hace ver al Señor. Porque si el Espíritu Santo no está, ¿cómo podemos creer? Si no experimentamos su amor, su presencia real, ¿en qué creemos? Si no experimentamos su perdón, su misericordia, si no somos tocados por su gracia, ¿qué nos mueve a creer, a confiar en su Palabra? Si no toco su amor hecho carne, ¿cómo puedo confiar en él? Sin embargo, bienaventurado si al escuchar tu palabra me fío.

Ahora, recibéndolo, nos hace ser hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que llegaremos a ser, pero sí sabemos que cuando lo recibamos y se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. Esto es lo que nos prometió.

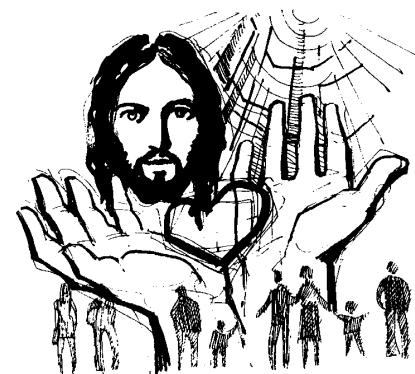
Por tanto, si anhelamos una vida abundante, llena de gracia, y deseamos vivir en la Verdad, ¿no nos preguntaremos por el camino a seguir? Antes del a dónde, preguntémonos por dónde, por qué camino: Jesús hecho carne resucitada es el camino. Así, yendo por el buen camino se llega a poseer la Verdad y la vida eterna.

De esta manera una cruz abrazada pesa menos que una cruz arrastrada. Dejemos que la Palabra nos enamore para mantener la paz interior por medio de la oración, y así la verdad y el amor sean nuestros pies que dejan al Espíritu Santo que nos guíe. Tu palabra es luz para mis pies, y una antorcha para mi camino (Sal 119,105).

Llamados y consagrados manifestemos la alegría del Evangelio, pues es Cristo Jesús resucitado el que nos ha elegido primero, siendo nuestro Sí quiero la respuesta que necesita.

Pautas de oración

El crucificado que vive,
nos espera.



La oración brota
del corazón creyente

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES